

**MODA, CUERPO Y CIRUGÍA ESTÉTICA.  
ALIANZAS Y YUXTAPOSICIONES EN UNA PRODUCCIÓN  
FOTOGRAFICA DE LA REVISTA *VOGUE***

ALICIA VAGGIONE

I. CUERPO, BELLEZA Y CIRUGÍA ESTÉTICA

La belleza y la juventud son dos conceptos que se redefinen en cada época. U. Eco ha trazado recientemente una nueva historia de la belleza recurriendo sobre todo a las imágenes provenientes del arte y a los saberes propios de la literatura pero también, a las imágenes producidas por el cine comercial, la televisión y la publicidad. Este estudio, que ha tenido su continuación en la construcción de una historia de la fealdad, no parte de una idea preconcebida de belleza, sino que se propone examinar “las cosas que los seres humanos han considerado bellas” (Eco 2005:10).

En nuestros días, la belleza y la juventud son dos valores centrales que se instalan y establecen relaciones estrechas para construir una imagen ideal del cuerpo. Ciertos atributos como la delgadez, la juventud, lo estilizado, dan forma a la imagen de un modelo de cuerpo dominante que aparece al mismo tiempo como el cuerpo prescripto y deseado. C. Ferrer, en un ensayo dedicado a pensar las presiones y las estrategias que se ejercen sobre los cuerpos en la actualidad para mantenerlos alejados del dolor y del sufrimiento, señala una nueva variable de distinción entre los sujetos:

Tradicionalmente, el diferenciador social era el dinero, a su vez reemplazo del honor estamental [...] pero en los últimos cuarenta años otra coordenada que recién comienza a desplegarse inserta a las personas en otro diferenciador social, que cruza al anterior: la coordenada que tiene valores definidos por la belleza y el cuerpo joven (Ferrer 2004:10).

El cuerpo contemporáneo, en su alianza –sin precedentes históricos– con la tecnología aparece como un espacio que se puede transformar. Se torna plástico, modelable, versátil.

En este punto, la cirugía estética juega un rol central y plantea un sinnúmero de renovaciones posibles. Inserta en este contexto marcado por la obsesión de un imaginario del cuerpo que intenta dilatar –por todos los medios– el deterioro físico para mantenerse joven, la cirugía estética parece alcanzar nuevos matices.

Tal vez sea posible pensar en un desplazamiento que la lleva de un trabajo principalmente realizado sobre cuerpos marcados por la enfermedad o el horror –su auge post Segunda Guerra Mundial– al lugar central que ocupa en nuestros días en tanto intervención permanente sobre un cuerpo sano al que intenta mantener alejado de todos los signos de la decadencia física. En este sentido, funcionaría como una técnica que tiende a incidir sobre la temporalidad de los cuerpos intentando mantenerlos indefinidamente jóvenes.

## 2. LA CIRUGÍA ESTÉTICA Y SU REPRESENTACIÓN EN LOS MEDIOS

La centralidad que la cirugía estética obtiene en nuestros días puede ser apreciada por su recurrencia en el espacio mediático. Desde películas de distribución masiva como *La muerte le sienta bien* (*Death becomes her*, Robert Zemeckis, 1992) hasta otras que forman parte de un recorrido más restringido como *El Tiempo*, del director coreano Kim Ki-duk (2006), por mencionar sólo algunos ejemplos. También la televisión se ocupa del tema en series como *Nip Tuck* o en programas en formato *reality show* como *The Swan* (EE.UU.), *Extreme Makeover* (EE.UU.), *Transformaciones* (Argentina), etcétera.

En un trabajo anterior realicé un análisis del programa televisivo *Transformaciones* (ciclo 2005-2006) –que tiene como propósito mostrar ante cámara intervenciones quirúrgicas que persiguen fines estéticos–, movida inicialmente por una inquietud de televidente. ¿Cómo es que podía desde el living de mi casa asistir a la transformación de unos cuerpos? ¿Cómo es que mi mirada podía entrar al espacio del quirófano hasta hace algún tiempo territorio estrictamente privado? ¿Qué trabajo se operaba sobre esos cuerpos? ¿Qué canon de belleza se construía? (Vaggione 2006).

En medio de este campo de inquietudes encuentro un ejemplar de la revista de moda *Vogue* –versión española– que llama mi atención. Se trata de un número en el que publican una serie de fotos bajo la rúbrica de Steven Meisel donde las modelos simulan ser asistidas quirúrgicamente.

Si bien nuestra contemporaneidad nos tiene habituados a convivir con imágenes espantosas, y éstas no lo son en gran medida, hay algo en ellas que inquieta/moviliza y que conjuga nuestro deseo de mirar con cierta repulsión del orden de lo abyecto que pretende expulsarlas.

En este trabajo me interesa indagar estas imágenes y considerar la aparición de la temática de la cirugía estética en un semanario dedicado a la difusión de la moda. Como señala Lucrecia Escudero Chauvel:

La moda pero sobre todo las modas circulan gracias a los soportes mediáticos –desfiles, prensa, programas de televisión, películas–; las revistas de moda han sido siempre verdaderos manuales pedagógicos a escala nacional y global: pensemos en revistas como *Vogue*, *Elle* o *Cosmopolitan* que se editan simultáneamente en muchos países, respetando las diferencias vernáculas pero manteniendo un formato fijo y un “estilo” particular para cada título editorial (Escudero Chauvel 2001: 104).

Además, los productos que promociona la revista *Vogue* son aquellos que participan del mundo del lujo definido por Lucrecia Escudero Chauvel en función de ciertos rasgos distintivos: los objetos de lujo tienen la particularidad de ser muy caros, poseen una distribución selectiva, están marcados por la calidad y revelan una notoriedad casi universal. Construido como un mundo deseado, a pesar de que no se tenga acceso, el lujo aparece como un universo cerrado aunque muy mediatizado. *Vogue*, junto con otros semanarios, cumple la función de difundir diferentes aspectos del mundo de la moda al mismo tiempo que opera como prescriptor de este universo de sofisticación.

### 3. FOTOS DEL CUERPO, LA MODA Y LA TECNOLOGÍA

*“A veces son modernas cosas tan feas y horrorosas que parece como si la moda no se propusiera sino mostrar su poder haciendo que aceptemos, en aras de ella, lo más horrible.”*

*Georg Simmel*

En el caso de la edición de la revista a la que me interesa referirme – fechada en noviembre de 2005– mientras h/ojeamos, en el doble sentido de mover las páginas y depositar en ellas nuestra mirada, el número cuya nota central se basa en la presentación del *jean* como “estilo casual”, nos encontramos con una producción fotográfica que tiene como centro la cirugía estética.

La nota se titula: “Hecha a sí misma” y presenta a los participantes del proyecto: la *top model* Linda Evangelista –secundada por otras–, la directora de *Vogue* Italia, Franca Sozzani, y el fotógrafo Steven Meisel, quien participa en el proyecto de la revista desde el año 1988. Este artista, además, es reconocido por haber fotografiado a Madonna en su libro *Sex*.

En la bajada de la nota se explicita que el proyecto intenta: “dar forma a una realidad de la que todo el mundo habla... en voz baja: la locura por la cirugía estética”. Si nos detenemos en este enunciado, esta realidad de la que todo el mundo habla *sotto voce*, podemos realizar una lectura a contrapelo de toda la revista. Los cuerpos que se

nos muestran con el objetivo de atraparnos, seducirnos –la moda siempre reclama un estado de fascinación– son cuerpos trabajados, formateados según cánones de belleza muy rigurosos.

La nota presenta una serie de fotografías, en total son doce, en las que a través de un procedimiento de yuxtaposición que me interesa descomponer asistimos a la alianza entre objetos de lujo, cirugía estética y tecnología. El procedimiento de la intervención quirúrgica, presentado/simulado *in situ*, se acopla al de la presentación de los objetos de la moda y el lujo. Con el objeto de entrever este juego de yuxtaposiciones me interesa centrarme en la descripción de algunas –en total cuatro– de las fotografías que componen la serie.



Figura 1: la liposucción



Figura 2: la blefaroplastia

Detengámonos en la fotografía donde se practica la liposucción (Figura 1). El espacio es el de una sala hospitalaria: un armario al costado donde se ven nítidamente algunos productos de enfermería más una mesa donde está depositado el set de instrumental quirúrgico forman parte del decorado. Los personajes de las fotos son tres. En el centro, sobre una camilla negra, la modelo se halla recostada con un gesto glamoroso –que rompe el verosímil de la foto. El médico la está interviniendo, un aparato tecnológico que tiene un diseño sofisticado y la forma de un arma le sirve para practicar la liposucción. La punta del aparato se ubica en línea directa con el taco del zapato, un frasco en el piso funciona como indicio de un movimiento anterior no registrado por la cámara. Los colores que predominan son el blanco y el negro. La modelo luce un vestido de seda bordada con cristales y zapatos barnizados con logo –todo de Gucci– que contrasta con el uniforme del médico y de la enfermera en tanto vestimenta tradicional de la que el tiempo de la moda se abstiene. La piel en la zona de intervención es brillante, un gel lumínico la recubre. La modelo está utilizando su celular mientras es asistida.

Otra de las fotos (Figura 2) se refiere a la operación de párpados. Lo que se retrata es el gesto de dolor de la modelo en el momento en que se le extraen los puntos. So-

bre la tez pálida resalta el *rouge*. El médico o la enfermera aparecen metonímicamente registrados en su hacer. Es interesante observar, cómo debajo de la piel del rostro aparece otra piel, la del animal que suntuosamente cubre el cuello, chaqueta de Ermanno Scervino se lee en el epígrafe.



Figura 3: la curación



Figura 4: el implante de siliconas

La foto que hace referencia a una intervención quirúrgica doble, de párpados y nariz (Figura 3), muestra un primer plano de la modelo que se cura a sí misma frente al espejo. El espejo aparece como el objeto privilegiado que permite reflejar para sí mismo la nueva imagen. Un hisopo acaricia la nariz vendada, moretones y dos líneas violáceas revelan un corte sobre los párpados. La ropa desaparece de la escena, un mínimo fragmento del hombro del atuendo aparece registrado. Aun así, se la nombra en el epígrafe: chaqueta de lana *melánge* con cuello pespunteado de Blumarine.

La última de las fotos que me gustaría describir en sus detalles es la de la aplicación de las siliconas (Figura 4). A diferencia de las fotos de la serie, el cuerpo de la modelo se presenta como cuerpo yacente —el rostro cubierto hace pensar en el cuerpo muerto. La piel de las mamas está dibujada, un círculo azul rodea el pezón y unas líneas y cruces cubren la totalidad del espacio de la piel. El vestido cubre el resto del cuerpo, su bordado continúa el dibujo iniciado en la zona a intervenir. La composición fotográfica culmina en los zapatos de *strass* —de Gina— que dejan ver unas uñas pintadas con esmalte rojo. Un rojo que se continúa, en el recorrido de la mirada, en los restos de sangre exageradamente depositados en las vendas puestas en las mesas. El instrumental quirúrgico rodea toda la escena, que se impregna de azul para contrastar con el dorado del vestido. Médico y enfermera son captados en su hacer, el corte de la piel parece inminente.

En este conjunto donde todos los elementos están superpuestos e interconectados, me parece importante establecer un orden —solamente con fines operativos— respecto de tres clases de relaciones: la relación del cuerpo y la cirugía estética, la del cuerpo

y la tecnología y, por último, la del cuerpo y los objetos de lujo. En la primera relación, el cuerpo aparece como un territorio que puede ser moldeado y transformado en sí mismo. En este punto, la piel es la superficie que se toma como objeto de modificación.

Es interesante marcar la superposición que se produce entre los procedimientos de la cirugía estética y la costura como práctica. Una relación que permitiría conectar, de alguna manera, el ejercicio de los cirujanos con el de los modistos. La cirugía estética que toma como objeto la piel la marca, la dibuja, la pincha, la cose retomando y continuando bajo otros postulados los procedimientos de la costura. De este modo, el molde, la tela y la costura —como escena original de la hechura del vestido— se trasladan a la superficie del cuerpo.

En la segunda relación, la tecnología interviene doblemente. Por un lado, está presente a partir de los aparatos, en algunos casos muy complejos, que posibilitan estas nuevas modelaciones de los cuerpos y, por otro, singularizada en el celular que se presenta casi como un apéndice del cuerpo contribuyendo a resaltar la figura de un sujeto contemporáneo permanentemente conectado.

Por último y en el marco de la tercera relación, cabe mencionar que en esta producción fotográfica gran parte del efecto es producido por la forma en que están vestidas las modelos mientras simulan ser asistidas. Ellas están *aggiornadas* con los diseños creados por las casas y/o los nombres que funcionan como referentes máximos de la alta costura: Chanel, Caravani, Salvatore Ferragamo, Armani, entre otros.

Una lógica del detalle funciona en la mostración del vestido y los accesorios. Los objetos que se muestran pertenecen al campo de la sofisticación: los anillos de piedras preciosas, diamantes y zafiros combinan con las pulseras de oro. Las texturas de las telas utilizadas apelan al brillo, la suavidad o la suntuosidad: terciopelos, sedas bordadas y hasta organza con plumas de avestruz.

Los abrigos de piel animal —discutidos y prohibitivos en el marco de las campañas pro-ecológicas— aparecen como objetos centrales que cubren los cuerpos, en algunos casos, semidesnudos de las modelos. Se adhieren al cuerpo, en un juego sobre superficies, casi como una segunda/doble piel. Los zapatos de tacos altísimos juegan con el brillo que está presente en los lugares donde posan las modelos, habitaciones de lujo donde se recuperan de la intervención, etc. Todos los objetos se encuentran absolutamente articulados y fundidos en una lógica del detalle que presenta el mundo del lujo.

Podemos decir que la yuxtaposición o superposición de las tres relaciones analizadas en torno al cuerpo —cirugía estética, tecnología y objetos de lujo— que forman parte del objeto trabajado establecen relaciones complejas que nos permiten apreciar cómo la costura se traslada a la superficie del cuerpo que aparece simultáneamente construido en sí mismo, cubierto por el vestido y conectado a partir de la tecnología con las formas contemporáneas de ser en el mundo.

También el objeto analizado abre fronteras para pensar la hegemonía de una práctica, la de la cirugía estética, que cada vez alcanza más auge, al punto de parecer tan importante como los objetos que nos presenta la moda misma. En esta superposición y alianza de elementos que plantea el trabajo fotográfico de Steven Meisel, el cuerpo aparece como pura superficie. Una superficie sobre la que operan al mismo tiempo las técnicas quirúrgicas para rejuvenecer y las prendas de lujo para embellecer. La serie de fotos analizadas parece hacer trastabillar/conmover, por un momento, la relación no problemática entre belleza y juventud en la que parece fundarse cierto ideal contemporáneo sobre los cuerpos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ECO, U. (2005) *Historia de la belleza*. Barcelona: Lumen.
- ESCUDERO-CHAUVEL, L. (2001) “Lógicas de la representación en el mundo de la moda” en *La moda. Representaciones e identidad, deSignis* 1, 103-120. Barcelona: Gedisa.
- FERRER, C. (2004) “La curva pornográfica. El sufrimiento sin sentido y la tecnología” en *Pensamientos sobre la técnica, Artefacto* 5, 5-11.
- VAGGIONE, A. (2006) “Dictámenes sobre el cuerpo: el auge de la cirugía estética. Análisis del programa televisivo “Transformaciones””, publicado en *Actas del III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Córdoba.